

## **EL LAZO SOCIAL EN TIEMPOS DE INFLUENZA Y OTRAS VIRULENCIAS DE LA ÉPOCA**

**Autor: Nélica Angelina Magdalena**

Institución: Facultad de Psicología de la UNR

Email: [nmagdalena@express.com.ar](mailto:nmagdalena@express.com.ar)

### Resumen

Temática principal: Este trabajo se propone describir la incidencia de la influenza en la subjetividad de la época, cuya irrupción ha determinado modificaciones en la experiencia de la vida cotidiana con la suspensión de actividades laborales, educativas y de esparcimiento con el propósito de las autoridades de impedir la aglomeración de personas, que pudieran propagar el contagio. Todo lo cual fue progresivamente estimulando el tabú de contacto que toma Freud en numerosos trabajos, atendiendo a que el sujeto está amenazado por distintas vías transmisoras de algo perjudicial que podría ser letal.

Señala este autor que en los primitivos se ha observado la recurrencia a ciertas prácticas para la liberación de malos espíritus responsables de las desgracias y desmanes de los hombres. En la problemática actual el lugar de la desinfección espiritual lo ocupa la asepsia ante cepas virulentas que mutan adquiriendo, como los espíritus, sesgos terroríficos.

Esto nos lleva a interrogar el nexo constante entre aquello que asedia y las vestiduras cambiantes que viene adoptando en distintos tiempos y geografías, consideraciones que son independientes de la gravedad de la pandemia en términos biológicos, cuya importancia no es nuestro propósito aminorar ni negar.

Por lo cual nos vemos conducidos a plantearnos la vigencia de los textos freudianos en relación a la cultura y a la masa y hallamos que se mantienen sin

variaciones estos conceptos que presentan la relación del hombre con la naturaleza, con su cuerpo y con el prójimo.

El solipsismo del sujeto es una reacción ante fenómenos que son desestabilizantes, lo cual deriva en la evitación del otro y en la orfandad respecto de ese Otro que como tal, no existe.

El efecto casi terrorífico de las pandemias y en el momento de este escrito, el de la influenza, intensifica superlativamente la desconfianza y el aislamiento, ante el mal que se considera que siempre proviene del otro y que en esta ocasión es imperceptible y sentenciado como mortal.

Todo el malestar preexistente se potencia y se agudiza a través de las imágenes de la TV y las noticias que se difunden a tanta velocidad como los virus que anuncian, provocando una angustia extrema y generalizada porque el otro es presentado como quien está presente para dañar y destruir desde concepciones que ya adquirieron una repercusión globalizada.

Para el psicoanálisis es fuerte el compromiso social para dar respuestas a este panorama complejo por lo que el deseo decidido y la necesidad de sostener una comunidad de trabajo, son condiciones necesarias para estar los analistas a la altura de la época.

Objetivos: - Ubicar el malestar en la cultura como estructural y las contingencias de la época que lo modelan, las cuales son traducibles en la forma de los llamados síntomas contemporáneos

- Determinar la incidencia del contexto en la práctica clínica psicoanalítica -  
Suscitar y señalar respuestas posibles desde la perspectiva psicoanalítica a la problemática actual.

Metodología: Aplicación de un análisis teórico, descriptivo, expositivo y argumental para el abordaje de la temática propuesta orientándolo hacia la consecución de los objetivos.

Resultados: establecimiento de interrogaciones, hipótesis, determinaciones y corolarios si correspondieran, a la ubicación de las variables puestas en juego: contexto actual, patologías de la época y su incidencia en los estilos de vida o modos de goce.

Conclusiones:

Desde la clínica aparece la necesidad de resituar al sujeto en relación a su deseo singular, para que no quede subsumido en la demanda del Otro generando sospechas y todo tipo de hostilidades. Logrando que tenga acceso a una experiencia atemperada con el otro, apuntando hacia la posibilidad de la restauración del lazo social que es lo primero que decae con la irrupción de fenómenos patológicos.

---

**Palabras clave:** Época; malestar; lazo social; Aislamiento

Trabajo completo:

**Temática principal:** Las coordenadas de la época son indicadoras de una coyuntura que apunta a potenciar la disolución del lazo social y la producción de una mayor segregación. El recorrido del presente trabajo intenta desplegar esta afirmación inicial.

Lacan formula que es a partir de la estructura discursiva que se produce el lazo social en una comunidad. Hacer lazo permite la vinculación de unos con otros sobre un trasfondo de no relación, por lo que la comunicación como tal, es pura ilusión. En cuanto a que ésta no establece una relación que asegure una perfecta reciprocidad, ni simetría, complemento y entendimiento, siendo inevitable el malentendido.

Donde no hay relación hay disyunción y el lazo opera como suplencia posibilitando una conexión, que es un modo de tratamiento de goce. (Cita ideológica: Tudanca, L. 2006). Si éste no se doma de algún modo, con abundantes pinceladas delinea inexorablemente el malestar.

Cuando nos referimos al malestar no lo traducimos, entonces, como falta de algo, en tanto la falta refiere al deseo. Por consiguiente aludimos a un exceso, que es de goce y es éste el que debe acotarse, menguarse, domesticarse, a través del establecimiento del lazo libidinal, siendo el amor, según Lacan, el que permite condescender del goce al deseo.

Por la caída de los ideales que alguien lideró en cada caso y en cada momento desde un discurso, se fue generando una desorientación generalizada que condujo al debilitamiento de los lazos sociales recrudesciendo el malestar en la cultura.

Por lo cual nos vemos conducidos a plantearnos la vigencia de los textos freudianos en relación a la cultura y a la masa y hallamos que se mantienen sin variaciones estos conceptos que presentan la relación del hombre con la naturaleza, con su cuerpo y con el prójimo.

En Psicología de las masas y análisis del yo Freud entiende la conformación comunitaria a partir de los lazos libidinales – horizontales y verticales- que permiten a los hombres vincularse con el semejante y con el líder en un intento de mitigar su desamparo originario.

Cuando hay un peligro exterior que amenaza o estos lazos se interrumpen por alguna causa, sobreviene la angustia generalizada o pánico: “El pánico significa la descomposición de la masa; trae como consecuencia el cese de todos los miramientos recíprocos que normalmente se tienen los individuos de la masa” (Freud, S, 1990, p.93, 1921).

Respecto del vínculo vertical con el líder establece: “La pérdida, en cualquier sentido, del conductor, el no saber a qué atenerse sobre él, basta para que se produzca el estallido de pánico, aunque el peligro siga siendo el mismo; como regla, al desaparecer la ligazón de los miembros de la masa con su conductor desaparecen las ligazones entre ellos, y la masa se pulveriza” (ibídem)

Desde el marco de *El malestar en la cultura*, destacamos que uno de los tres causantes de sufrimiento humano son las relaciones con los otros, que la cultura debería poder regular. Fracasa con frecuencia porque las pasiones son más potentes que las razones de los intereses más valiosos. Sin embargo la existencia de la cultura misma depende de poder hacer esta regulación imponiendo límites a las mociones sexuales

y a las de naturaleza agresiva, por lo que debe velar por esos lazos libidinales entre sus miembros.

No obstante nadie sentenció que fuese tarea fácil, puesto que el otro del sujeto es capaz de dañar, transformándose en tal caso en un seguro devastador: "(...) el prójimo no es solamente un auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo" (Freud.S, 1990, p.108,1930)

Ante un prójimo tan inquietante y deleznable que puede irrumpir, el sujeto reacciona con mecanismos tendientes a la conservación de sí mismo que lo lleva a comportamientos solitarios y ya no solidarios.

El solipsismo (Del lat. *solus ipse*, uno mismo solo) del sujeto es una reacción habitual ante fenómenos tales como la violencia en las calles, los desarreglos en la familia disgregada, conflictos laborales o pérdida del empleo por acoso laboral, estafas en prácticas de salud, traiciones fraternas y otros descalabros. Todo lo cual lleva a la evitación del otro, del próximo y a la orfandad respecto de ese Otro que como tal, no existe.

El efecto terrorífico no sólo de las pandillas sino también de las pandemias y en el momento de este escrito, el de la influenza, intensifica superlativamente la desconfianza y el aislamiento, ante el mal que se estima que invariablemente proviene del otro y en general, del mundo exterior como lo otro. Ese mal por ser viral es imperceptible, puede estar en cualquier parte o en todas partes, es ubicuo y sentenciado como siempre mortal.

Su intrusión ha determinado modificaciones en la experiencia de la vida cotidiana, con la suspensión de actividades laborales, educativas y de esparcimiento, con el claro propósito de las autoridades de impedir la aglomeración de personas que pudieran propagar el contagio. Como sabemos esta situación está en este momento globalizada, con una expansión en casi el

100% de los países que integran la OMS.

La situación imperante fue progresivamente estimulando el tabú de contacto que indica Freud en numerosos trabajos, donde pone en paralelismo al hombre primitivo y al neurótico, atendiendo a que el sujeto está amenazado por distintas vías transmisoras de algo dañino que podría ser letal.

Señala este autor que en los primitivos se ha observado la recurrencia a ciertas prácticas para la liberación de malos espíritus responsables de las desgracias y desmanes de los hombres. En la problemática actual el lugar de la “desinfección espiritual” lo ocupa la asepsia ante cepas virulentas que mutan adquiriendo, como los espíritus, sesgos terroríficos.

Esto nos lleva a interrogar el nexo constante entre aquello que asedia y las vestiduras cambiantes que viene adoptando en distintos tiempos y geografías. Consideraciones que son independientes de la gravedad de la pandemia en términos biológicos, cuya importancia no es nuestro propósito rebajar ni mucho menos, negar.

Todo el malestar –estructural- preexistente a la pandemia se potencia y agudiza a través de las imágenes de la TV y las noticias que se difunden a tanta velocidad como los virus que anuncian, provocando una angustia extrema y generalizada porque el otro, el conciudadano, es mostrado \* “con virulencia” como alguien que se hace presente negligentemente para perturbar, perjudicar y eventualmente infectar desde concepciones mundializadas.

---

\*del [latín](#) *virulentus* que significa «lleno de veneno». Connota la idea de ataque.

En la búsqueda de lo mismo el sujeto, para no renunciar a su inclinación agresiva, se instala en el grupo de semejantes -con la ilusión del “tenemos mucho en común”- , rechazando lo diferente, connotado como protervo, que está por fuera y que será excluido por extraño, extranjero, heterogéneo y pasible por esto, de segregación.

Al fenómeno de intolerancia por lo diferente y consiguiente hostilidad, lo señala Freud de este modo: “Le di el nombre de “narcisismo de las pequeñas diferencias” (...) ahí se discierne una satisfacción (...) de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad” (Freud, S., 1930, p.111, 1990). Por lo cual lo que aúna a los semejantes es lo mismo que lo que segrega a los diferentes, inexorablemente.

La discriminación que lleva a la segregación se ejerce sobre otro que se constituye en un extraño, un impuro que puede contagiar con el solo contacto, en el insoportable lugar de la diferencia.

Empero, la situación va más allá del narcisismo de las pequeñas diferencias, porque se pone en la palestra- lugar de lucha- lo más íntimo que es a la vez lo más ajeno para el sujeto, lo extranjero a expulsar, que es el goce. Lo insoportable del goce del Otro fue el fundamento de los holocaustos de exterminio y otros horrores en la historia de la humanidad.

El gran empeño de los seres humanos por lograr demostrar que estamos todos hermanados demuestra precisamente que no lo estamos. (Cita ideológica: Lacan, J. 1970)

El sujeto de nuestros días logra formar con dificultades el pequeño grupo de semejantes como grupo de pertenencia y debe afrontar esta emergencia sanitaria ¿qué sucede ante un nuevo atentado al lazo social? ¿Cómo responde a esta amenaza de hacer prosperar su disolución?

Es una época de vertiginosos cambios con reasignación de lugares y funciones en lo laboral, hasta el extremo del avance del tele trabajo y *freelance* con su indiscutible importancia porque permite el trabajo en casa, pero impide la presencia física en el lazo laboral.

Muchas empresas e instituciones públicas y privadas que no recurrían a esta modalidad lo implementaron ante la irrupción de esta pandemia y nuestra inquietud es si es una respuesta coyuntural o si se instalará como otras innovaciones tales como la amistad por chat, los juegos vía internet,

el cine en casa, compras por internet de todo tipo de mercaderías y servicios, educación a distancia, consultas con grandes especialistas médicos y de otras disciplinas , desde lugares remotos, que permiten exhaustivos análisis a través de cámaras de video, grupos de investigación con miembros de distintos países, y la lista es interminable.

Todas estas situaciones tienen un común denominador: no hay encuentro de los cuerpos, sosteniendo en su lugar encuentros virtuales con personas o situaciones, incluso con el uso de técnicas interactivas con fines determinados en cada caso. Todo lo cual no es contraproducente sino todo lo contrario, son un índice de confort, bienestar y avance eficiente mientras no sustituyan siempre, sino que acompañen en lo posible, la experiencia de la re-uniión, del volver a unirse en un ámbito físico, con la voz, la mirada y las vibraciones de lo que comporta lo pulsional haciendo presencia unos con otros.

Cuando Lacan establece el lazo social a partir de la estructura discursiva, reconoce cuatro discursos como respuesta a tres tareas señaladas por Freud como imposibles: gobernar, educar y analizar, dando lugar al discurso amo, universitario y analítico, en ese orden. Y agrega otro imposible, que es hacer desear, dando lugar a un cuarto discurso que es el de la histérica. Ubica en cada uno, cuatro matemáticas que marcan lugares-agente, saber, verdad y producto- y por un giro de uno respecto al otro, se van generando los cuatro. Afirma que ese pasaje es el único progreso existente que él reconoce como tal.

El discurso amo en la época actual se transformó en un pseudo discurso: el del capitalismo, que irrumpió con sus excesos. Está referido al capitalismo exacerbado, o capitalismo salvaje que discursivamente hace su emergencia con un cambio e inversión de términos, de manera análoga al discurso de la ciencia que es una mutación del discurso de la histérica.



Lo que en virtud del eje de este trabajo nos interesa enfatizar es que la subjetividad de la época está determinada por las condiciones de la cultura y por la modalidad del lazo social. Dependiente éste del discurso de donde emana y como hemos señalado, es el discurso capitalista el que capitanea, por lo que nos aproximaremos a este concepto.

En *El saber del psicoanalista*- 06/01/72- Lacan señala: “Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo Simbólico, con lo que ya dije que tiene como consecuencia. El rechazo de qué? De la castración, Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor (...)” (Gutiérrez, C. y ot., 1984, p.61).

El desarrollo de la tecnología y la exaltación del consumo han conducido vertiginosamente hacia el aislamiento con máximo confort regalando la ilusión de una satisfacción completa, sin castración y sin el otro. Es decir, con deseo empobrecido y pura compulsión en un empuje permanente al consumo. Sin amor, con pena y sin gloria porque es sólo aquél el que permite el pasaje del goce al deseo, como ya referenciamos.

El Otro no existe pero la época muestra esa inexistencia con un lugar protagónico central. Con la caída del Otro como referente, se produce la concomitante caída del lazo social como ya cotejamos en el malestar freudiano. Y deben aparecer nuevas soluciones para la regulación del goce y es acá donde el psicoanálisis juega su partida, sin oponerse al avance de la ciencia ni de la tecnología, sino a la abolición del deseo, es decir del sujeto deseante.

Un sujeto capaz de sostener el lazo social ya sin la búsqueda de una identificación imaginaria con el semejante, sino del encuentro con la diferencia con el otro no semejante. Esto nos lleva a no quedarnos en la queja de las consecuencias del discurso capitalista sobre el lazo social, y los efectos de la globalización, sino que nos acerca a la vía de trabajar con la responsabilidad del sujeto respecto de su goce.

Parece muy abstracto pero en definitiva hacemos referencia a no achacar al sujeto aquello de lo que no es responsable, por ejemplo que se haga presente una pandemia, pero sí es responsable a partir de allí de lo que haga con esto que le pasa ya alejado de un posicionamiento de víctima. (Cita ideológica de los dos últimos párrafos: Rubenstein, A, 1998)

La práctica analítica de esta forma se distancia de lo que podría ser una acción educadora, plena de buenas intenciones que extinguen la posibilidad de la emergencia de un sujeto.

Así, es fuerte el compromiso social para dar respuestas a este panorama complejo por lo que el deseo decidido y la necesidad de sostener una comunidad de trabajo, son condiciones necesarias para estar los analistas a la altura de la época.

A través de nuestra concurrencia en eventos como éste, tomamos la oportunidad del intercambio para ubicar términos y posiciones, que nos conduzcan al ejercicio de una clínica acorde al momento actual.

El encuentro en el camino de una formación permanente, no se puede soslayar en esta comunidad que, como se desprende de este trabajo a nivel poblacional, tampoco es esperable que se retraiga cada vez más de hacer presencia, una presencia que asegura y preserva el lazo social entre analistas.

### **Objetivos:**

- Ubicar el malestar en la cultura como estructural y las contingencias de la época que lo modelan, las cuales son traducibles en la forma de los llamados síntomas contemporáneos.
- Determinar la incidencia del contexto en la práctica clínica psicoanalítica
- Suscitar y señalar respuestas posibles desde la perspectiva

psicoanalítica a la problemática actual.

**Metodología:** Aplicación de un análisis teórico, descriptivo, expositivo y argumental para el abordaje de la temática propuesta orientándolo hacia la consecución de los objetivos.

**Resultados:** establecimiento de interrogaciones, hipótesis, determinaciones y corolarios si correspondieran, a la ubicación de las variables puestas en juego: contexto actual, patologías de la época y su incidencia en los estilos de vida o modos de goce.

**Conclusiones:**

Desde la clínica aparece la necesidad de resituar al sujeto en relación a su deseo singular, para que no quede subsumido en la demanda del Otro generando sospechas y todo tipo de hostilidades. Buscando que tenga acceso a una experiencia atemperada con el otro, apuntando hacia la posibilidad de la restauración del lazo social que es lo primero que decae con la irrupción de fenómenos patológicos.

**Referencias Bibliográficas**

Freud, S. (1930), El malestar en la cultura, (1990), Amorrortu editores, Argentina.

Freud, S. (1921), Psicología de las masas y análisis del yo, (1990), Amorrortu editores. Argentina.

Freud, S. (1913), Totem y tabú, (1913), Amorrortu editores, Argentina.

Gutiérrez, C. y ot.(1984), El saber del psicoanalista, publicación ENAPSI, Sesgo 2, Argentina.

Lacan, J. (1970), El Seminario nº17 El reverso del psicoanálisis, (1996), Editorial Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1969), El seminario nº 16, De otro al otro, (2008), Paidós, Argentina.

Lacan, J. (1971) El seminario nº18, De un discurso que no fuera del semblante,(2009), Paidós, Argentina.

Rubenstein, A, (1998), Revista Dispar 1, Editorial Tres haches, Argentina.

Soler, C, (2007) ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?  
Editorial Letra Viva, Argentina.

Tudanca, L. (2006),De lo político a lo impolítico, Grama ediciones,  
Argentina.